Benevolencia no quiere decir tolerancia de lo ruin, o conformidad con lo inepto, sino voluntad de bien.
Antonio Machado

Opinión

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya.
CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompotes. **Editor de Opinión:** Federico Arango. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés.
NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal.
Gerente Financiero y USC: David Matoses. **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 nº 68B-70, Bogotá. **Línea de suscripciones Bogotá:** 4266000 – **Línea nacional** 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a. m. a 6 p. m.; sábados y domingos de 6 a. m. a 2 p. m. **Línea de servicio al cliente Bogotá:** 4266000 Opc. 1-2– Línea nacional 018000110990, email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263. **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000 110 990. **Redacción:** PBX 2940100, Fax 2940200. **Regionales:** línea 01 8000 111 077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 nº 68B – 70, Bogotá Colombia.

"COPYRIGHTS © 2020 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.Reproduction in whole or in part or traslation without written permissions is prohibited. All rights reserved".

Editoriales

Cuidado extremo

No es prudente proponer tratamientos epidemiológicos contra el covid-19 desfasados de la evidencia y carentes de rigor.

Una pandemia debe revalorizar el saber experto, la unidad de criterio y los objetivos puestos sobre la comunidad global, todo bajo la premisa de que hay que actuar de manera coordinada, consensuada, hasta donde se pueda, en busca de respuestas lo más acertadas posible. Y en un hecho inédito marcado por la incertidumbre, cuando el conocimiento real escasea, la toma de decisiones aisladas, basadas en presunciones y carentes del rigor técnico, se convierte en un factor que incrementa el problema y puede resultar peligrosa para la gente.

En este sentido, proponer tratamientos, protocolos de abordaje clínico y hasta planteamientos epidemiológicos desfasados de la evidencia y carentes del rigor necesario raya con la imprudencia y es una clara muestra de irresponsabilidad. Y más si quienes lo plantean tienen algún manto de autoridad y a su cargo la salud de la población.

Más allá de estar llena de buenas intenciones, la propuesta del alcalde de Cali de aplicar un protocolo para el tratamiento del covid-19 con ivermectina en afectados de su jurisdicción cabe dentro de lo descrito anteriormente, así se argumente que existen algunos estudios para soportar tal decisión.

No se trata de ir en contra de medidas que buscan atajar el avance del coronavirus, sino de enfatizar que hasta la fecha -con excepción de las aplicaciones experimentales- el Invima no ha autorizado el uso de ningún medicamento o sustancia para la prevención o el tratamientos del covid-19. Esto en razón de que ninguno de tantos productos propuestos ha demostrado su eficacia y seguridad.

Hay que aclarar que en el país existe un equipo técnico científico para orientar y cualificar investigaciones, avalar estudios y sugerir, al tenor de la evidencia científica, los potenciales tratamientos y abordajes para el nuevo coronavirus. Y en ese contexto, el Ministerio de Salud, el Invima, los comités de expertos y las sociedades científicas han sido claras en oponerse a la citada propuesta regional, por lo que insistir en ella sería una equivocación.

De paso, no sobra un llamado a la comunidad médica para que de una vez por todas tome partido desde los planos técnico, científico y ético frente a profesionales que difunden, a través de las redes, o conferencias y citaciones, tratamientos de diversa índole, llegando, incluso, a sugerir desobediencia para que potenciales enfermos no acepten las recomendaciones que se hacen desde la evidencia.

> Hasta la fecha el Invima no ha autorizado el uso de ningún medicamento o sustancia para la prevención o el tratamiento del coronavirus.

Es natural que, en medio de la incertidumbre, la población eche mano de cualquier sugerencia que ofrezca curas milagrosas. Basta ver que el mismo Instituto Nacional de Salud dio a conocer un preocupante aumento del número de intoxicados por desinfectantes, al igual que lo hizo Medicina Legal frente al metanol. Si bien ambas sustancias pudieron usarse de manera equivocada, algunos sin duda recurrieron a ellos buscando protección contra el nuevo virus. La pandemia no es un juego. Están de por medio la vida y el bienestar de la gente.

Conviene hacer un llamado al orden -no al unanimismo-, marcado por discusiones académicas orientadas por verdaderos expertos que, a su vez, ayuden a desenmascarar a los impostores.

editorial@eltiempo.com

De pájaros y escopetas

De unos meses para acá, la ciudadanía ha visto con perplejidad que los indagados -en particular funcionarios que deberían ser ejemplo de acatamiento de nuestro Estado de derecho- apelan a la pública confrontación y el desacato, como mecanismo de defensa, frente a las autoridades de control.

Gobernantes que promueven la desobediencia e, inclusive, sin límite alguno convocan acuerdos nacionales para reformar la institucionalidad de la justicia, a la que están sometidos. Otros que se autocalifican de chivos expiatorios cuando avanzan en su contra las investigaciones sobre malos manejos de los auxilios oficiales en tiempos de la pandemia. Se ha llegado a ver, incluso, a un gobernador increpando públicamente al superintendente de Salud por no someterse a los dictados de su voluntad en la selección del interventor de un hospital público.

El colmo lo hemos visto esta semana, teniendo como protagonista un alcalde que, despojado de su investidura, no ha parado mientes en confrontar a los fiscales, contralores y procuradores de su ciudad, utilizando toda clase de adjetivos para descalificar su trabajo. Reclamos que en otras épocas se hacían a través de los canales de la institucionalidad.

En este contexto, ya no es raro que, siguiendo el ejemplo de sus primeras autoridades, delincuentes de todos los pelambres se concierten desde las cárceles para conspirar contra cualquier investigador o autoridad.

Lo que viene ocurriendo debe implicar una reflexión en nuestra sociedad. Porque las investigaciones tienen que darse por el cauce de nuestro Estado de derecho, con pleno respeto, claro está, del debido proceso. Las estridencias de los servidores públicos y sus defensas mediáticas, por fuera de los cauces regulares, son un mal ejemplo y llevan a una mayor desinstitucionalización del país. Es hora de que, en actitud democrática, nuestros dirigentes se sometan respetuosamente al escrutinio de sus actividades siendo modelo de acatamiento y respeto a las autoridades judiciales y de control.

Víctimas



En contravía



Astrolabio

Manuel Guzmán-Hennessey

Lo que necesitamos hoy, y mañana cuando todo esto acabe, es entender que estamos en una misma barca y que si no remamos en la misma dirección, naufragaremos. Las condiciones del tiempo no son exactamente las mejores. Remar sin el compás debido, sin el ritmo exigido y sin la fuerza necesaria puede entorpecer el rumbo de la barca. Remar en contravía sería suicida. La tendencia de la desinversión en la industria de combustibles fósiles responde a la necesidad de acelerar los cambios hacia energías más seguras, que no comprometan el futuro de la vida.

Invitar a la inversión en la industria del carbón o del petróleo es remar en el sentido contrario de la historia. Aumentar el impuesto del carbono a las fuentes más carbónicas es lo correcto. Razonar en el sentido contrario es dar el mejor ejemplo de cómo no se debe hacer una política pública. Insistir en que la recuperación de la economía puede hacerse generando empleos en la industria extractiva, profundizando el modelo energético de los fósiles, es un error. Remar en contravía de los países que entendieron el momento que vivimos, la Unión Europea, por ejemplo, que estimula la inversión y el empleo en la nueva economía verde. Hablo de lo energético porque es lo central. Vale la pena conocer las tendencias y acciones de recuperación y cambio energético del mundo: https://www.energypolicytracker.org/

No es lo único que hay que hacer, pero es central. Creer que las ciudades deben seguir creciendo y densificándose desmedidamente es no haberse percatado de la lección de la pandemia: vivir hacinados en sistemas de transportes, lugares de recreación, centros comerciales o espacios públicos es insano. Estimular el agresivo arrinconamiento de los ecosistemas estirando hasta su máximo límite posible las fronteras de las ciudades, de la agricultura o la ganadería es algo que más que suicida. Ecocida.

Los ciudadanos eligen a sus gobernantes pensando que conducirán en tiempos de mar en calma, pero si la situación cambia y se ven obligados a manejar la nave con el viento en contra y el mar embravecido, los ciudadanos esperan que respondan con valor y sentido histórico ante los desafíos. Ya sé que es mucho pedir en muchos de los casos que están a nuestro alcance. Entonces deberían dejarse ayudar, en lugar de insistir en remar en contravía.

@GuzmanHennessey

Nexos



Marcha fúnebre

Ricardo Silva Romero

Por supuesto: es mejor prevenir que lamentar, pero dígaselo a usted a un país que no esté tan trastornado como este país en guerra. En este lugar varado en los mismos caudillos desmentidos hasta el cansancio, entretenido en discusiones a muerte que duran un par de días, extraviado en campañas presidenciales, prematuras e inmarcesibles, que suelen enrarecer semejante rareza, lamentar sigue siendo un derecho fundamental: "Yo quiero pegar un grito y no me dejan...". Qué más puede hacer la comprometida, compasiva, serena Comisión de la Verdad, por ejemplo, aparte de lamentar que "el exministro Pinzón no se haya retractado del juicio que profirió en Twitter": "La mayoría de los comisionados registran afinidad ideológica o nexos con grupos armados", sentenció, sin miramientos, vaya uno a saber por qué o para qué.

Si es para protagonizar la trama uribista, ahora que los precandidatos de este país de precandidatos andan abriéndoseles las gabardinas a los electores, entonces estamos ante el autorretrato de un apetito sin recatos. Si es para denunciar a un puñado de infiltrados de los grupos armados, en nombre de una nación en la que ya ni siquiera el más teórico soporta ni justifica la violencia política, entonces hasta hoy se trata de una acusación sin pruebas. Si está ejerciendo su derecho a participar en el debate sobre cómo reconocer y encarar y cortarle el paso a esta violencia colombiana que parece un tic, ahora que la Comisión de la Verdad ha reanudado sus diálogos para la no repetición, entonces su primer aporte ha sido la más colombiana de las falacias: no una crítica al trabajo de la Comisión, sino un ataque personal de los de antes.

Un ataque venido de la nada que ni siquiera una charla con el padre Francisco de Roux, el conciliador e invaluable presidente de la Comisión, ha conseguido echar para atrás: "Se aprecia un sesgo", insistió el exministro Pinzón en un comunicado peor que la enfermedad, "no dije que algún miembro de la Comisión tenga cualquier nexo o pertenencia o subordinación o lealtad ante grupos armados...", pero basta leer el primer párrafo de esta columna para tropezarse -en su tuit de la semana pasada- con la palabra 'nexos', y con su significado en todos los diccionarios del planeta. Quizás ese peligroso señalamiento disfrazado de crítica no sea señal de un cambio de clima. Tal vez sea otro nubarrón perverso como las campañas de desprestigio contra la JEP o los lapsus estigmatizadores contra la Universidad Nacional. Pero vale la pena reseñarlo.

Uno se piensa dos veces cualquier reflexión sobre las declaraciones de un político en estos días de manadas atrincheradas en las redes -vaya uno a saber si está mordiendo algún anzuelo-, pero sí que vale la pena reseñar esto: es verdad que, como recuerdan las palabras de Pinzón, el plebiscito de 2016 probó que el liberalismo progresista debe superar aquella arrogancia que desprecia las creencias, las razones y las opiniones conservadoras, pero no hay que olvidar que Colombia ha sido un país de exterminios precedidos de acusaciones irresponsables, y últimamente demasiados líderes nuestros han estado cayendo en la vieja tentación bipartidista de estigmatizar, de reducir a enemigo a quien no se pliegue a su amañado llamado a la unidad, de desconocer su parte en este drama, de entorpecer la terapia que tanto hemos eludido.

No hay que ser un experto en lo humano para imaginar qué puede pasarle a una sociedad que se resiste a reconocer, a encarar y a pronunciar su violencia: puede sucederle Colombia.

No hay que ser un embajador europeo, de aquellos que notan nuestro empeño de superar la lógica empobrecida de la guerra, para sospechar que quien desconfíe del padre de Roux no está siendo serio.

www.ricardosilvaromero.com